



Capítulo 190

¡El Verdadero Dúo Dinámico!

Cuando cinco figuras vestidas de negro cayeron al suelo de la habitación de las hermanas, no perdieron tiempo en acercarse a la cama donde dormían.

Los intrusos no hacían ningún ruido y no se podían ver sus rostros a través de sus máscaras.

Justo cuando los hombres estaban a punto de sacar a las niñas de la cama, de repente fueron cortadas limpiamente por la cintura.

"¿Qué demonios?!"

"¡¡AAAAA!!!"

Cuando los hombres cayeron al suelo, sus secciones medias quedaron repentinamente cubiertas por gruesos bloques de hielo que les impedían desangrarse o regenerarse.

La temperatura en la habitación cayó repentinamente cuando las ventanas, la puerta y las rejillas de ventilación del techo quedaron completamente congeladas.

Como era de esperar, las dos niñas se sentaron solas, completamente despiertas e intactas.

Las chicas habían sentido miradas sobre ellas durante bastante tiempo, después de entrar en la habitación, y decidieron jugar un pequeño juego para atraparlas.

"¿Podrá Mira cortar a los malos la próxima vez?"

La joven dragona de hielo aparentemente no se dio cuenta de los gritos de dolor de los hombres adultos en el suelo, su mayor queja se debía al hecho de que ella no los había puesto en ese estado.

—Está bien, la próxima vez atacarás y yo inmovilizaré —concedió Thea.

"¡Hurra!"



Mientras ambas permanecían de pie junto a los cuerpos partidos de los intrusos, la dulce actitud fraternal de Thea desapareció casi por completo.

"¿Quién te envió aquí? ¿Qué ibas a hacer con nosotras?"

Mira, que nunca había visto a su hermana comportarse así, la encontró increíblemente genial.

"Mi hermana es increíble."

Como respuesta, los misteriosos asesinos sólo dieron las respuestas esperadas.

"¡Mocosas locas!"

"¡¡Que te jodan!!"

"¡Mis piernas! ¡Mis malditas piernas!"

Dos de los asesinos sacaron espadas para perforar sus corazones y cerebros, sin embargo, un par de grilletes helados bien hechos fue más que suficiente para frustrar ese plan.

Thea suspiró antes de mirar de reojo a su hermana.

"¿Qué?" preguntó Mira tiernamente.

"¿Puedes guardar un secreto, Mira?"

"¿Creo que sí?"

"Voy a necesitar un poco más de compromiso que eso, hermanita..."

"¡Entonces seguro!"

Al mirar a su linda hermana pequeña que había apretado los puños y tenía una expresión decidida, Thea supo que esto iba a salir perfecta o terriblemente.

Sólo deseaba saber qué era más probable.

En contra de su mejor juicio, decidió que sería mejor confiar en las palabras de su hermana.

Thea levantó la mano y su sencilla pulsera se transformó en un guante negro con garras incrustadas con varias joyas.



"Esta noche recibirás un curso intensivo sobre tortura, pero no puedes contárselo a nuestras madres. Ellas ya creen que estás viendo demasiado para tu edad".

Thea estaba especialmente preocupada por sus madres más gentiles, como Lailah, Eris y Lisa.

Sólo podía imaginar la cantidad de regaños que tendría que escuchar si sus madres descubrieran que estaba siendo una mala influencia.

Mira no entendía por qué sus madres pensaban que estaba viendo demasiado, pero rápidamente decidió que este sería un secreto que valdría la pena aprender y asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

"¡Mira no se lo dirá a nadie excepto a papá!"

Mira se propuso mostrarle a su padre todas las cosas interesantes que había aprendido en un intento de seguir sus pasos.

El dragón también estaba muy orgulloso de saber que estaba criando a una hija que era tan monstruo como él.

Aunque sabía que algunas de las preocupaciones de sus esposas eran válidas, ¡no pudo evitar sentirse orgulloso!

"... Supongo que está bien, pero asegúrate de que sepa que se supone que es un secreto".

Los asesinos que escuchaban desde el suelo resoplaron con desprecio.

Habían estado entrenando más tiempo del que estas chicas habían estado vivas y nunca hablarían sin importar lo que se vieran obligados a soportar.

De repente, las gemas en el guante de Thea comenzaron a brillar antes de que unos zarcillos con cuchillas se formaran a lo largo del arma.

Los asesinos que estaban tan confiados, hace unos momentos, dejaron escapar varios tragos mientras Thea lentamente comenzó a caminar hacia ellos.

"Si me dices lo que quiero saber, podremos terminar con esto mucho antes".



Al ver que los hombres todavía no obedecían, Thea decidió elegir uno al azar y torturar a cada uno de ellos hasta que le dijeran lo que quería saber.

"¡Espera!"

Justo cuando Thea estaba a punto de comenzar, la pequeña voz de su hermana la hizo detenerse.

- ¿Qué pasa? - preguntó ella realmente confundida.

Mira corrió hacia una mesita de noche cercana y buscó un poco antes de encontrar un bloc de papel y un bolígrafo.

"¡Está bien! ¡Estoy lista!"

-

Isabelle estaba en su habitación, esperando pacientemente escuchar un informe sobre el trabajo que había solicitado.

Decidió que la mejor manera de obtener información sobre los poderes o posibles debilidades de Abaddon era a través de sus dos hijas pequeñas.

No importaba cuánto lo intentara, ella simplemente no podía entender por qué un hombre así estaría jugando el papel de padre de una humana y un dragón, que claramente no estaban relacionados con él por sangre.

¡Toc, toc, toc!

Los ojos de Isabelle se entrecerraron inmediatamente mientras miraba la puerta.

Nadie debería intentar molestarla a esa hora de la noche, y los hombres que había reclutado para secuestrar a las niñas nunca habrían entrado por su puerta con tanta naturalidad.

Cuando Isabelle abrió la puerta, contuvo el aliento al ver una escena horrorosa.

Sus dos sobrinas estaban paradas afuera de su puerta con salpicaduras de sangre en ambas caras.

La mayor tenía una mirada molesta en su rostro, mientras permanecía allí con los brazos cruzados, mientras la más joven sostenía felizmente la cabeza de un hombre.



—Hola tía, ¿podemos charlar un minuto? —preguntó Thea con una sonrisa que no era una sonrisa.

Ninguna de las chicas esperó a que la vampiro las dejara entrar, mientras pasaban a su habitación, sitiéndose como en casa.

Mira colocó tiernamente la cabeza que llevaba sobre una mesa antes de encontrar un asiento cercano para revisar sus notas.

Isabelle suspiró mientras cerraba la puerta. "Mira, no sé qué piensas, pero nunca tuve la intención de lastimarlas a los dos".

"Qué gracioso", dijo Thea mientras se sentaba casualmente en la cama.

—La tía es una mentirosa —convino Mira sin levantar la vista de sus notas.

-¡Es verdad! ¡Sólo quería tener una conversación sencilla!

Isabelle no podía entender a estas chicas.

La forma en que actuaban era completamente diferente a lo que su edad y apariencia sugerirían.

"Nosotros también queremos tener una conversación, pero debes saber que, si sentimos que tus respuestas son falsas o insatisfactorias, llamaremos a nuestros padres".

Si Abaddon se enterara de lo que pasó esta noche, ya no le importaría convertirse en rey y reduciría este castillo a escombros.

No sólo él, las madres de las niñas también tendrían reacciones bastante pobres.

Dejando a Isabelle con sólo una opción.

Caminando hacia adelante, sus brillantes ojos violetas se encontraron con los brillantes ojos azules de Thea.

"Olvídate de todo lo que pasó aquí esta noche. Vuelve a tu habitación y..."

—Oh, por favor —dijo Thea mientras ponía los ojos en blanco.

"¿Q-qué...?"

"Ya no se puede manipular mi mente. Supongo que es otro beneficio de ser un arma viviente", dijo Thea encogiéndose de hombros.



Isabelle dio un paso atrás horrorizada.

¿Qué clase de chica humana no podría ser cautivada por un vampiro de etapa cuatro?

¿Y qué quería decir con eso de ser un arma viviente?

Su dolor de cabeza empeoraba cada minuto.

"¿Se lo decimos a papá?" preguntó Mira.

—Hmmm... todavía no —negó Thea.

Thea inspeccionó con indiferencia las telas de alta calidad que estaban manchándose de sangre, antes de volver a concentrarse en su tía sorprendida. "Digamos que estás diciendo la verdad sobre querer tener una conversación..."

—No lo es —respondió Mira.

"Lo sé, hermanita, pero vamos a complacerla un poco, ¿de acuerdo?"

Una vena se hinchó en la frente de Isabelle mientras Thea continuaba.

"Si realmente estuvieras diciendo la verdad, ¿por qué enviaste a esos hombres a nuestra habitación en primer lugar?"

Isabelle suspiró antes de ir a su mesita de noche y servirse una bebida. "No iban a hacerte daño, todo lo que se suponía que debían hacer era traerte a mi casa para que pudiéramos hablar".

"¿Acerca de?"

En lugar de responder inmediatamente, Isabelle bebió tres tragos más en rápida sucesión.

"Sobre ese tal 'padre' tuyo."

Ante la mención de Abaddon, las miradas de ambas chicas se volvieron notablemente más serias.

—Él es nuestro padre —dijo Mira con énfasis.

Mira no respondió, pero la temperatura en la habitación estaba empezando a bajar bastante rápido.

—Como sea... —Isabelle no entendía por qué actuaban con tanta lealtad hacia un hombre cuya sangre no compartían.



"Necesitaba obtener información sobre él sin caer nuevamente bajo ese maldito hechizo suyo y ustedes dos eran mi única opción".

"¿Hechizo?" Ambas chicas inclinaron la cabeza al mismo tiempo, mientras le daban a su tía una mirada atónita.

—¡No me mires como si estuviera loca! ¡Sé que está usando algún tipo de hechizo para colarse en mi mente e incluso lo ha usado con mi hermana!

Incluso ahora, Isabelle podía sentirlo.

El deseo de detener esta cruzada sin sentido y abrazar a este hermoso hombre desconocido y todos sus ideales sin pestañear.

"¡Necesito liberarnos a ambas antes de que todo el reino caiga en sus manos!"

"..."

"..."

"..."

"...La tía es una idiota."

"Sí."

Una vena empezó a hincharse en la frente de Isabelle. "¡No soy idiota!"

""Sí lo eres.""

"¡¡Gah!!" La vampira se frustró tanto que aplastó el vaso que tenía en la mano hasta convertirlo en polvo sin siquiera darse cuenta.

"Esto es absurdo..." dijo Thea con un suspiro.

"¿Q-qué?"

"Padre no usaría sus poderes en alguien como tú y, con toda seguridad, nunca le haría algo así a mi madre. Si no puedes dejar de pensar en él, probablemente sea porque quieres acostarte con él como todas las demás".

"¿Acostarse con?"

'¡Mierda!'

Thea se había enojado tanto por las acusaciones de su tía, que había olvidado que su joven e



impresionable hermana todavía estaba sentada a unos metros de distancia.

"H-Hablando de dormir, ¡deberíamos ir a buscar una habitación sin manchas de sangre!"

Antes de que Mira pudiera hacer más preguntas inapropiadas, Thea la levantó en sus brazos y comenzó a caminar hacia la puerta.

—¡E-Espera! ¡No quiero hacer eso con tu padre! —gritó Isabelle con la cara roja.

"Realmente no me importa lo pervertida que seas, pero si crees que mi padre tiene algún tipo de malas intenciones para este reino, simplemente no lo has estado observando el tiempo suficiente".

Cuando las hermanas salieron de la habitación, Isabelle se quedó sola con nada más que el silencio y su constante flujo de pensamientos.

"¿Realmente no estoy bajo un hechizo?"

Cuando recordó las últimas palabras de Thea sobre observar a Abaddon, sacudió la cabeza para liberarse de sus sucias fantasías.

"Está bien, Abaddon... Descubriré qué tipo de hombre eres realmente".